

ECONOMIA E INVESTIGACION PESQUERA¹

Antonio E. MALARET

Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero,
Playa Grande, 7600 Mar del Plata, República Argentina.

RESUMEN

El marco de la economía internacional donde se inscribe la industria de nuestros países no es auspicioso porque: la demanda negativa es estacionaria, la oferta internacional es muy competitiva, el proteccionismo cunde, el capital de riesgo prefiere actuar en naciones industrializadas, los intereses son muy altos. Estos datos se suman a los efectos de la crisis petrolera y sus secuelas y las consecuencias del endeudamiento externo.

La perspectiva no es mejor hacia el futuro donde las distancias tienden a pronunciarse en un mundo de menos ricos más ricos y más pobres más pobres.

La tecnología en parte es causa de este cuadro, pero también puede ser instrumento de su mejoramiento. La pesca es un ámbito propicio para desarrollar tecnologías y conocimientos adaptados, adecuados y originales que permitan contribuir a modificar el diagnóstico. Los institutos de investigación son medios idóneos para convertirse en generadores o catalizadores de productividad para aumentar la competitividad de la industria pesquera y para impulsar un nuevo perfil industrial y de servicios afin con la pesca, que rinda mayor valor agregado.

Palabras clave: Argentina, latinoamérica, economía, mercados, investigación, pesca.

SUMMARY. ECONOMY AND FISHING RESEARCH

The setting of the international economy involving the industry of our countries is not favourable because of the following points: Negative demand is stationary; international supply is highly competitive; protectionism is spreading every day; capital at risk being taken to industrialized countries; high interest rate.

These data are to be added to the effects of the oil crisis, its consequences together with those of the external debt.

The outlook does not improve towards the future where distances tend to be greater in a world of fewer rich people becoming richer and more poor people becoming poorer.

Technology is partly responsible for this situations but it can also be used as a means to improve it. Fishing is an appropriate field to develop technology and suitable and original knowledge, which will contribute to modify the diagnosis.

Research institutes are suitable means to become productivity generators as a way to increase competitiveness in fishing industry and to promote a new industrial feature involving fishing services with a larger added value.

INTRODUCCION

La investigación pesquera se inscribe dentro de un doble marco, el de la industria pesquera y el de la situación económica general. Es obvia la primera referencia por cuanto la investigación tiene que estar al servicio de la producción, pero la situación económica general es un marco que parece más lejano y que no se comprende adecuadamente, por lo menos en el ámbito de los investigadores.

Nuestros países son innegablemente dependientes de lo que ocurre en el resto del mundo y en particular en los países con quienes estamos más relacionados. Somos dependientes porque nuestra magnitud demográfica es insignificante respecto de las escalas productivas que se conocen en este momento. La abundancia de nuestros recursos naturales nos hace dependientes de mercados más allá de nuestras fronteras. El grueso de la tecnología que empleamos para producir y para consumir, para desarrollar nuestras actividades económicas, culturales y sociales es de origen externo y de la misma procedencia vienen casi todas las innovaciones. Somos dependientes en

¹ Contribución del INIDEP N°516

gran medida de las fuentes de financiamiento e inversión extranjeras y de las corrientes culturales dominantes en la mayoría de los aspectos de la vida.

Reconocer que somos dependientes del resto del mundo en un planeta cada vez más poblado y comunicado no es una expresión de claudicación nacional sino una actitud de sana objetividad, a partir de la cual se puede intentar elaborar esa realidad aprovechando al máximo las circunstancias favorables y reaccionando a tiempo ante las desfavorables. Así como la investigación pesquera y la actividad pesquera están insertas en la economía nacional, ésta depende fuertemente de la economía internacional. A ella nos remitiremos para interpretar las señales que merecen una atención más detenida.

La crisis mundial

La crisis económica que preocupa hoy al mundo se desencadenó en 1980. A pesar que algunos de los países más industrializados dan muestras de cierta reactivación ésta no alcanza en forma trascendente a los países en desarrollo que, por el contrario, padecen los efectos multiplicados de la onda inicial. Es la crisis más larga, más intensa y más extendida que afectó al mundo en lo que va del siglo. Además es la crisis más generalizada. En 1930 un número importante de países periféricos vivían casi totalmente desconectados de lo que acontecía en los centros industriales (Europa y Norteamérica). Hoy prácticamente todos sienten la necesidad de estar vinculados y además la periferia representa más de tres cuartas partes de la población mundial. Su estancamiento, que en 1930 podía permanecer oculto y limitado, hoy es notorio y trascendente.

Concretamente en América Latina, la declinación se inició en 1980 y se generalizó en 1981 y 1982 hasta marcar índices de franco estancamiento y recesión. La tasa de crecimiento de la región, que entre 1976 y 1979 fue de 5,5% e hizo pico con 5,9% en 1980, en 1981 descendió a 1,5% para sumergirse en -0,9% en 1982.

La actual contracción económica es mucho más grande que la de 1974-1975. Entonces también hubo una recesión de los países industriales con la correspondiente contracción de su demanda de materias primas, ordinariamente provistas por los países de la periferia económica. Pero en aquella oportunidad el efecto fue neutralizado por la corriente de capitales ofrecidos a presión (en cantidad y con bajas tasas de interés) que se generaban en los países productores de petróleo como consecuencia del alza espectacular de sus precios. Lo que ellos eran incapaces de gastar en alimentos, bienes de capital, armas y un sin número de frivolidades, lo volcaban a los centros financieros que diligentemente se ocupaban de ofrecerlo para todo tipo de propósitos, necesarios y accesorios, rentables y quiméricos. Entre tantos propósitos también había propósitos pesqueros.

Eran los años en que los proyectos pesqueros (de identificación, de inversión, de investigación, etc.) se nos ofrecían generosamente y para esa clase de proyectos, aún fuera de nuestros países, se requerían a nuestros expertos para cumplir múltiples misiones de todo tipo.

Así se creó una imagen quizás hipertrofiada de las oportunidades para la investigación y probablemente no adecuadamente equilibrada.

Los fondos, aparentemente ilimitados, provenientes de los petrodólares lograron expandir las economías de los países en desarrollo a pesar de la contracción de la economía de las naciones industriales. Entonces se suplió con créditos de bajo interés la falta de ahorro interno.

Pero aquella facilidad no sirvió para compensar lo que sobrevino luego. Por el contrario, se agigantó la deuda externa que luego creció descontroladamente por el alza de las tasas de interés y la caída de la demanda de materias primas.

La balanza de pagos se tornó sistemáticamente negativa en cada uno de los países de la región y como consecuencia crecieron sin límites previsibles los fantasmas de la inflación y la desocupación. El temor por la insuficiencia de divisas para afrontar las necesidades de funcionamiento de las economías de los respectivos países y por la difusión y acentuación de la desocupación industrial, hizo que instintivamente todos aumentaran el proteccionismo de las manufacturas que casi todos son capaces de hacer, aunque a mayores costos por razones de tecnología o de baja escala de producción. Eso sumado a la declinación de la capacidad adquisitiva por la caída de las exportaciones multiplicó los obstáculos en el funcionamiento de los mecanismos de integración económica, que deberían ser una de las principales vías para intentar salir estructuralmente de la dependencia que nos ata a las crisis de los grandes centros industriales.

La reducción del poder de compra de los países que dependen principalmente de sus exportaciones de "commodities" (frutos de los recursos naturales) está objetivamente reflejado en la Tabla 1 donde se compara los índices de precios internacionales a partir de una base 100 para 1978. Si esas cifras se cotejan con el índice de precios de las manufacturas industriales de los Estados Unidos, se advertirá que en siete años los precios de nuestros productos finalmente se han mantenido casi iguales a los originales pero los precios de los países industriales han subido aproximadamente 50%. Como se ve los productos pesqueros no escapan a esta ley inexorable y ello explica el malestar y desencanto que manifiestan nuestros industriales pesqueros.

El panorama de los hechos recientes, tal como se viven y se han descrito, no es auspicioso. En él hay que agregar el de la deuda externa que en todos los casos re-

Tabla 1. Evolución de índices de precios internacionales de principales commodities alimentarios y productos industriales de Estados Unidos

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985 ¹
Azúcar	100	124	368	217	108	109	67	56
Café	100	99	96	78	85	86	96	81
Cacao	100	97	76	61	51	62	71	67
Carne	100	135	130	116	112	115	107	97
Maíz	100	117	159	137	104	123	126	100
Trigo	100	125	134	135	123	120	116	95
Harina de soja	100	114	122	119	102	112	92	70
Harina de pescado	100	104	123	114	86	110	91	63
Fish Block	100	113	124	125	113	103	96	105
Merluza HC	100	74	85	85	92	91	95	92
Calamar	---	100	94	126	87	78	78	60
Manufacturas industriales EEUU	100	113	131	145	149	151	154	154

¹ agosto - setiembre

sulta singularmente gravosa. No porque sea imposible de pagar, característica en la que todos coinciden y por lo que nadie se preocupa, sino porque la atención de sus mismos servicios impedirá el crecimiento si no se adopta un enfoque no convencional.

Este es el marco económico donde se inscribe la industria pesquera. Un marco muy estrecho porque:

- a) La demanda vegetativa es estacionaria, dado que los países que pueden importar tienen bajísimas tasas de natalidad que frecuentemente son neutralizadas por las de mortalidad.
- b) La oferta es ferozmente competitiva porque se han multiplicado las flotas y los países productores, y por que los sucedáneos de origen pesquero, vegetal y animal también están ofrecidos en exceso mientras que la biogenética garantiza que en el futuro la sobre oferta tenderá a acentuarse.
- c) El proteccionismo cunde en toda clase de países (ricos y pobres).
- d) El capital de riesgo prefiere actuar en las naciones industrializadas, donde se siente más seguro y encuentra capacidad adquisitiva masiva y creciente. Ordinariamente también prefiere aplicarse a sectores más dinámicos y más controlables que la pesca.
- e) El crédito tiene un precio demasiado alto que reduce el número de negocios rentables y condiciona mucho el monto de las inversiones.

El rol de la investigación

En este marco la industria pesquera se hace cada vez más dependiente de la investigación. No de la investigación abstracta sino de la aplicada. Ocurre, sin em-

bargo, que esta última frecuentemente no puede limitarse a la mera adaptación o copia de los frutos de trabajos ajenos sino que también requiere investigación básica. Pero en definitiva debe ser investigación ordenada y dirigida al desarrollo tecnológico que solicita expresamente o que necesita implícitamente el aparato productivo.

La vinculación entre la actividad productiva en general y la creación tecnológica es cada vez más estrecha. Desde la revolución industrial la tecnología ha servido para incorporar nuevos recursos naturales a la actividad económica. Ella descubre sus virtudes ocultas o limitadas por razones de localización, concentración o características intrínsecas. Además sirve para aumentar la eficiencia del trabajo. Pero desde hace menos de una década ha aparecido una nueva tecnología, cuyos efectos posteriores todavía no se pueden pronosticar, que minimiza y hasta anula la importancia de los recursos naturales.

Durante la etapa que arrancó con la revolución industrial los efectos del avance tecnológico resultaban cada vez más maravillosos pero, dentro de todo, se ajustaban a los ciclos de la vida humana. Cada innovación ampliaba el horizonte económico, mientras que el sistema comercial abierto (difundido en el siglo XIX hasta las primeras décadas del actual) permitía una participación bastante ecuménica de los beneficios del progreso técnico. Había una razonable sincronización entre la aparición de las innovaciones, la generación del ahorro para financiar las inversiones correspondientes, y la expansión de la demanda que es la resultante de la tasa de crecimiento demográfico de los hábitos de consumo y de la evolución y distribución de la capacidad adquisitiva.

La tecnología y el desarrollo económico mundial marchaban asociados. Las grandes potencias se mantenían a la vanguardia del proceso pero el resto del mundo las acompañaba a distancias razonablemente próximas. Ya desde hace cincuenta años la creación de tecnología empezó a hacerse una actividad sistemática y crecientemente acelerada. El incremento de las innovaciones ha aumentado de un modo alucinante profundizando las disparidades entre la capacidad de ahorro (para incorporar las innovaciones en forma de inversiones) y la capacidad de consumo para adquirir los bienes finales, especialmente teniendo en cuenta los diferentes grupos de países. Razones culturales, políticas y principalmente las restricciones al comercio internacional impuestas por las naciones industrializadas impidieron sin embargo, que la onda generada por la creación de tecnología alcanzara con igual intensidad a los países de la periferia económica y que el fenómeno de la interacción se reprodujera a escala mundial. En cambio, se han creado dos circuitos de interacciones. Uno que es de enorme dinamismo pero que abarca sólo a los países avanzados, ellos crean e inter-

cambian tecnologías que responden a su sofisticado nivel de desarrollo. El otro es más amplio pero más amortiguado y comprende a los países subdesarrollados que preparan exportaciones para los más industrializados y para los estratos de mayor poder adquisitivo que viven en la periferia. Un elevadísimo porcentaje de la tecnología que se crea escapa a la capacidad económica (y no resuelve sus necesidades) de la mayor parte de la población del mundo (entre 60% y 80%) que vive en esta periferia.

Menos ricos más ricos y más pobres más pobres

Para verificar cómo ha evolucionado el nivel de vida en el mundo (medido a través del PBI) se ha observado que en 1963 los países más avanzados mostraban índices que eran 2,7 veces los de Argentina y Uruguay; a vez estos eran 6,7 veces superiores a los de los países más pobres. En 1981 la distancia de los ricos respecto de los nuestros se había elevado a 4,3 veces, mientras que la distancia también había aumentado entre los nuestros y los que están en peor situación a 10,1 veces. En otras palabras y sin analizar las razones de nuestro pobre desempeño, lo que se comprueba es que los que están mejor y los que están peor en el mundo se han alejado notablemente de una posición intermedia. Haciendo una proyección hacia el futuro se comprueba que esta peligrosa tendencia se acentuará a medida que avance el fin de siglo por razones demográficas y económicas.

En cuanto a las primeras, porque en 1982 la población de los países ricos representaba el 25% de la humanidad y crecía al 1,7% anual, en el 2000 bajará a 1,5% y en el 2025 a 1%. Mientras tanto, en el resto del mundo las tasas siempre son superiores (en 1982: 2,1%; en el 2000: 1,8% y en el 2025: 1,1%), o sea, los pobres pasarán de ser el 75% al 83% en el lapso descripto.

En cuanto a las razones económicas son fáciles de conjeturar. Mientras que en el período 1960/1980 los países de más bajos ingresos (que incluyen al 49% de la población mundial) crecieron en su PBI al 2,9% anual, los países más industrializados (que constituyen el 16%) incrementaron el PBI al 3,4% anual. Nada hace pensar que se iguale y menos que se inviertan las tasas. Por el contrario, la deuda externa y la menor importancia relativa de los recursos naturales que propone la novísima tecnología hace pensar que los países pobres seguirán creciendo menos que los ricos. En síntesis, proporcionalmente habrá más pobres y relativamente habrá más distancia entre pobres y ricos, la cantidad de habitantes en los países pobres crecerá más que en los países ricos cuyo número tenderá al crecimiento cero.

La tecnología propia

En la medida que el mayor enriquecimiento de los países líderes ha pasado de ser una consecuencia de cau-

sas comerciales (como fué notoriamente en el siglo pasado) a consecuencia de causas tecnológicas, se acumulan argumentos a favor de tener un desarrollo técnico que incluya tanto la capacidad para asimilar el que se produce en los grandes centros como en generar la mayor cantidad de iniciativas propias que sirvan para resolver problemas locales.

Muchas innovaciones emanadas de las naciones más desarrolladas se pueden incorporar a nuestros países con adaptaciones mínimas, pero no pueden resolver todos los problemas porque responden a circunstancias y a apremios diferentes. A veces, ciertas tecnologías importadas son demasiado costosas, teniendo en cuenta la relación entre la mano de obra y el financiamiento o son muy complejas para el nivel del personal que las va a utilizar. Asimismo, hay tecnologías eficientes pero desvastadoras de los recursos y del medio ambiente.

Todo esto ha dado tema a un vasto debate para justificar la necesidad de suscribir tecnologías que tengan en cuenta las necesidades de la periferia. Desde distintos puntos de vista se ha hablado de "tecnología adecuada o intermedia", "tecnología suave o de bajo efecto" (según el Club Sierra), "tecnología de alternativa" (en California), "tecnología aldeana" (movimiento swadeshi en India), "ecotecnología", "tecnología del pueblo", y también simplemente "tecnologías tradicionales", o de "trabajo intensivo" o "simples". La misma concepción de Schumacher (1973) también tiene implícita una tecnología diferente.

En el fondo todos los argumentos coinciden en la necesidad de un desarrollo sistemático de tecnología que tenga en cuenta situaciones distintas de las que imperan en los países industriales (Herrera, 1975).

Durante la última década ha irrumpido un nuevo tipo de tecnología cuyo punto de partida está en las antípodas de los países subdesarrollados. Apunta a prescindir al máximo de las materias primas que exporta la periferia y de la mano de obra no calificada que abunda en ella. Sus efectos posteriores son impredecibles pero en el corto plazo se ha demostrado eficazísima para alcanzar los objetivos que se le propusieron.

Las supertecnologías (robótica, informática y biogénica) y los avances en nuevos materiales y nuevas fuentes de energía privilegian la investigación y la capacitación de los recursos humanos, y deterioran la posición de aquellos que descansan en las riquezas naturales y en la mano de obra sin especialización y barata. En sus aplicaciones a la industria pesquera las innovaciones implican la necesidad de una permanente actualización, lo cual significa inversiones que generalmente hay que concretarlas mediante importaciones de equipos e insumos. Pero también significa mayor competencia internacional porque aparecerán nuevos productos para dis-

putar mercados a los productos tradicionales. Este incesante cambio nos obliga a una ágil y hábil modificación de las prioridades para mantenernos actualizados en lo que necesita y necesitará la industria para cuyo servicio han sido creados nuestros centros de investigación.

Durante la década del setenta, la preocupación principal consistía en conocer los desplazamientos, concentraciones, evaluaciones y selectividad de los medios de captura de la merluza y alguna otra especie que estuvo eventualmente en crisis. La vigilancia de las condiciones para preservar la calidad también fue prioritaria. Sin descuidar lo anterior hoy asoman también otros temas, como son las explotaciones combinadas de otras especies, la utilización de aparejos que hagan más rentables las operaciones sin pretender capturas masivas, el desarrollo de nuevos productos, etc.

El endurecimiento de las condiciones de la economía internacional y la predecible (aunque de orientación incierta) transformación tecnológica que se aproxima, obligan a la investigación pesquera a adoptar una posición de avanzada para anticiparse a las necesidades de la industria y responder a sus requerimientos presentes.

Como las disponibilidades fiscales para atender al presupuesto de investigaciones son en general magras, por las condiciones económicas generales, el esfuerzo tecnológico habrá que cumplirlo de acuerdo con prolijos análisis para establecer prioridades, después de los cuales habrá que descartar muchas tareas básicas que carecen de requerimiento o de aplicación visiblemente próxima.

En síntesis, no es aventurado vaticinar que:

1° Es muy improbable que se repitan las condiciones propicias para un desarrollo pesquero como el que aconteció en la década del setenta.

2° Los mercados internacionales serán duramente competitivos porque el incremento de la demanda no alcanzará a satisfacer las posibilidades de la oferta.

3° Los servicios de investigación necesitarán reorganizarse para aumentar su eficacia y convertirse en factores de productividad de la industria que necesitará de su apoyo para volver a crecer.

4° La preocupación por alcanzar el máximo rendimiento sostenible será relativizada y en su reemplazo se pondrá énfasis en el mayor valor agregado (incluyendo a la mano de obra calificada, la tecnología nacional y el beneficio del empresario), compatibilizado con el mejoramiento de la productividad (o sea el rendimiento por unidad ocupada), la optimización de la rentabilidad y el aumento de las exportaciones netas.

Los tiempos que corren exigen afinamiento, esfuerzo y máximo realismo de parte de los centros de investigación. Lo que la comunidad invierte en sostenerlos económicamente debe retornar multiplicado, porque probablemente de ese retorno dependerá la mayor parte de las posibilidades de subsistencia y de crecimiento de la industria en los años que se avecinan.

BIBLIOGRAFIA

- Herrera, Amílcar. 1975. El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia, tecnología, desarrollo, dependencia. PAIDOS, Bs. As.
- Schumacher, Joseph. 1973. Small is beautiful. Harper & Row. N.Y.